



Capítulo 50: Trampa mortal

El carroñero estaba muerto. Sin embargo, no fue la espada de Sunny la que lo mató.

Mientras rodeaba el objetivo, se concentraba en pasar desapercibido y no alertar al enemigo de su presencia antes de alcanzar la posición óptima para un ataque. Después de eso, solo vio la espalda del monstruo.

Por eso no se dio cuenta de la terrible herida que iba desde la parte superior del torso de la criatura hasta sus piernas segmentadas, oscurecidas por la lluvia.

El caparazón irrompible estaba abierto como una lata. La carne y los órganos destrozados del carroñero se podían ver fácilmente a través de la gran brecha, rezumando sangre azul. Bajó a raudales solo para ser arrastrado por la tormenta.

Sunny tragó saliva.

Podría haberse sentido incómodo al realizar una emboscada perfecta a un monstruo muerto hace mucho tiempo si no fuera por el miedo a lo que fuera que lo había matado en primer lugar.

Mirando a su alrededor, vaciló e invocó a la Espada Azur, luego se envolvió en la sombra.

La pequeña isla estaba en silencio, excepto por el aullido del viento. La lluvia seguía cayendo, formando un velo constante que ocultaba todos los detalles y objetos lejanos. Un raro relámpago inundaba a veces este mundo sombrío con una blancura descarnada. Entonces, llegaba un trueno que hacía temblar los cielos.

Con un miedo frío que se asentaba profundamente en sus huesos, Sunny se dirigió cautelosamente al siguiente carroñero. Podía decir





desde la distancia que también estaba muerto, pero tenía que acercarse y asegurarse. De hecho, tenía razón: la criatura fue casi cortada por la mitad por el asaltante desconocido. Sus entrañas mojadas yacían en el suelo en una pila desordenada.

Hacía mucho tiempo que la oscuridad había dejado de ser reconfortante y se había vuelto aterradora y opresiva. Sunny se estremeció.

... Para cuando revisó a los ocho monstruos y confirmó que todos estaban muertos, tenía náuseas y estaba asustado. Cuando Sunny se dio cuenta por primera vez de que las formas negras eran, de hecho, carroñeras, pensó que la situación era lo peor que podía ser. Ahora, ya no estaba seguro.

De hecho, estaba bastante convencido de que las cosas iban de mal en peor.

De pie cerca del último carroñero, Sunny observó su entorno y pensó en volver con Neph y Cassie. Tal vez el aterrador asesino ya había abandonado la isla. Podían simplemente esconderse y esperar lo mejor. No estaría solo, al menos.

Sin embargo, no saber qué tipo de peligro se escondía en la oscuridad lo volvería loco mucho antes de que llegara la mañana. Además, con su atributo Predestinado, "esperar lo mejor" era una tontería.

Es por eso que, aunque su cuerpo estaba cubierto de sudor frío, Sunny apretó los dientes y caminó lentamente hacia la cresta que estaba oscureciendo el resto de la isla de él. Al acercarse, comenzó a escalar, tratando de estar lo más silencioso posible.

La cresta no era muy alta, por lo que pudo escalarla sin mucho esfuerzo. Pegado a las rocas, levantó la cabeza y miró hacia abajo.

Entonces, inmediatamente quiso soltarse y caer al suelo.

Justo debajo de él, a pocos metros, una silueta oscura se perfilaba contra las rocas. Era mucho más grande que los carroñeros, con púas dentadas que salían de su grueso caparazón. Su quitina era negra y





carmesí, como una armadura antigua salpicada de sangre fresca. En lugar de pinzas, dos aterradoras guadañas de hueso sobresalían de las articulaciones de sus brazos.

Cada uno era lo suficientemente largo y afilado como para dividir a un carroñero en dos.

Sunny se quedó paralizada, temerosa de moverse. Incluso dejó de respirar.

– Así que ese es el asesino.

Era uno de esos monstruos que habían visto recuperar los fragmentos trascendentes del alma del cadáver del tiburón gigante, o de otro de su especie. Recordó cómo las dos criaturas se habían abierto paso entre la horda de carroñeros, matando o apartando a cualquier bestia que se interpusiera en su camino. Matar solo a siete de ellos no supondría un problema para algo tan mortal.

Por no hablar de deshacerse de tres durmientes.

Con cuidado de no hacer ruido, Sunny se bajó lentamente. Todo su cuerpo temblaba. Moviendo los brazos y las piernas con la mayor precisión, comenzó a descender de la cresta, rezando para que no se le oyera, se le sintiera o se le notara de alguna otra manera.

Afortunadamente, el monstruo permaneció ajeno a su presencia.

Al llegar al suelo, Sunny retrocedió unos pasos, todavía mirando hacia la cresta. Tuvo que obligarse a darse la vuelta. Sintiendo como si su espalda estuviera siendo perforada por agujas invisibles, el joven se movió sigilosamente en la dirección donde había dejado a sus compañeros.

Un par de minutos más tarde, regresó con Nephis y Cassie. Las chicas estaban tensas y nerviosas, esperando su regreso en la oscuridad. Antes de salir de las sombras, Sunny les hizo saber que se acercaba.

"Soy yo".





Nephis se movió, bajando un poco su espada. Su rostro era un poco sombrío.

—¿Cuál es la situación? —preguntó ella, cuidando de mantener la voz baja.

Sunny exhaló lentamente, sintiéndose finalmente un poco más segura. Por primera vez, estaba genuinamente feliz de no estar solo en este lugar maldito.

"Hay ocho carroñeros a nuestro alrededor. Pero todos están muertos. El asesino es uno de esos grandes monstruos que vimos, la cosa con el patrón carmesí en su caparazón y guadañas en lugar de pinzas. Se esconde de la tormenta bajo una cresta de piedra, no muy lejos de aquí.

Un relámpago brilló, iluminando todo a su alrededor. A raíz de ello, parecía como si dos chispas blancas se encendieran en los ojos de Changing Star. Pronto, el reflejo desapareció, dejándolos grises e inescrutables de nuevo.

Inclinó la cabeza y susurró, como si hablara consigo misma.

"Un monstruo despierto".

Sunny se lamió los labios.

"Sí. Entonces, ¿qué debemos hacer?"

Nephis pensó por un momento, apoyándose en su espada. Entonces, ella lo miró y dijo:

"Mátalo".

* * *

Sunny la miró fijamente, sin palabras. Finalmente, se recompuso y dijo lo primero que se le ocurrió...

—¿Estás loco?





La idea de luchar contra esa cosa era bastante ridícula, si no completamente loca. Al darse cuenta de que sus palabras podrían haber sonado un poco groseras, se aclaró la garganta y agregó:

"Quiero decir... ¿Has pensado en esto? ¿Cómo se supone que vamos a matar a esa monstruosidad?"

Nephis inhaló lentamente.

"No es cuestión de pensar las cosas. Simplemente no tenemos otra opción".

Miró a Cassie, que los escuchaba con el rostro pálido, y explicó:

"No podemos abandonar los acantilados antes de que amanezca, y el monstruo tampoco. Sin embargo, una vez que salga el sol, nos verá fácilmente y atacará. Entonces, nuestra única ventaja, el elemento sorpresa, habrá desaparecido. Si tenemos que luchar de todos modos, es mejor ser nosotros los que iniciemos la lucha".

Estrella Cambiante miró a su alrededor y añadió:

"Todavía no está completamente oscuro. Aunque apenas, todavía puedo ver. Una vez que llegue la noche, este no será el caso. Así que tendremos que atacarlo primero, y hacerlo pronto".

Sunny negó con la cabeza.

"Esto todavía no explica cómo vamos a matarlo. Esa cosa acaba de despachar a ocho carroñeros como si nada. No somos sus oponentes. ¡Ni siquiera conocemos sus debilidades!"

Nephis frunció el ceño. Después de una breve pausa, dijo:

"Es solo un monstruo despierto".

Sunny no pudo evitar mirarla con incredulidad.





—¿A qué te refieres con "sólo" un monstruo despierto? ¿Has olvidado que los tres somos solo durmientes? Se supone que los humanos inactivos no pueden lidiar con bestias despiertas, y mucho menos con monstruos. ¡El hecho de que podamos matar carroñeros de manera confiable ya es anormal!"

Ella le devolvió la mirada, imperturbable, y se limitó a contestar:

"Pero somos anormales".

Sunny se quedó allí con la boca abierta, sin saber qué decir.

Nephis suspiró.

"Tú y yo no somos exactamente Durmientes ordinarios. ¿No es así? No trates de negarlo. Alguien ordinario simplemente no habría sobrevivido en este lugar".

Él frunció el ceño, no contento con su línea de pensamiento. Mientras tanto, Changing Star continuó:

"Tú, yo, más la bestia despierta que tienes como Eco, más la ventaja de un ataque sorpresa. No digo que vaya a ser fácil. Podríamos morir. Pero hay muchas posibilidades de que no lo hagamos".

Bajó la vista, a la hoja plateada de su espada, y añadió al cabo de un par de segundos:

"En cualquier caso. Como ya he dicho, no tenemos otra opción".

Sunny apretó los dientes, tratando de encontrar una respuesta lógica. Sin embargo, su razonamiento parecía inexpugnable. Tenía un muy mal presentimiento acerca de luchar contra ese monstruo.

En el silencio que siguió, Cassie, que había permanecido callada todo este tiempo, habló de repente:

"Te estás olvidando de la principal ventaja que tenemos sobre esa cosa".





Ambos la miraron, sorprendidos.

La niña ciega se volvió hacia ellos y levantó ligeramente la cabeza.

"Nosotros somos inteligentes, y el monstruo no lo es".

Sus palabras resonaron en la oscuridad. Sunny suspiró.

Parecía que una pelea con el monstruo guadaña de hueso era inevitable.

* * *

Algún tiempo después, estaba parado en la oscuridad, mirando a la criatura aterradora frente a él. Su expresión era sombría y sombría. Agarrando con fuerza la Espada Azur, Sunny inhaló lentamente.

La sensación ominosa que había tenido antes seguía ahí, ahora más fuerte que nunca. – No me gusta esto.

Con este pensamiento, exhaló y levantó la mano.

